

Para EL LUCHADOR

LA OBRA DE UN AYUNTAMIENTO REPUBLICANO

Cuanto es Valencia como ciudad moderna, se lo debe a los republicanos. A principios de siglo, Blasco Ibañeta que era el presidente efectivo de la República independiente valenciana, escribió su famoso artículo «La revolución en Valencia», que sirvió de programa para la labor de los republicanos en el Ayuntamiento. Los republicanos derribaron el inmundos barrio de pescadores, metido en el centro de la ciudad, y levantaron sobre sus solares cuatro calles magníficas. Los republicanos hicieron la Gran Vía. Los republicanos trajeron el agua potable a Valencia. Los republicanos hicieron de los miserables poblados marítimos una ciudad moderna, sana, alegre, bonita. Los republicanos hicieron todo lo que se ha hecho en Valencia. Pero falta aún hacer mucho, y se hará. Contra viento y marea mantienen los republicanos el proyecto de pavimentado y alcantarillado de la ciudad, combatido fuerosamente por algunos contratistas, al lado de los cuales se han puesto todos los enemigos de los republicanos. Las obras costarán diez y ocho millones de pesetas y durarán ocho años.

El Ayuntamiento prepara un gran empréstito de treinta millones, tal vez más, para otras reformas, y otro de igual cantidad para construir Casas Baratas.

Señ muchos millones que han de manejar los republicanos, y la ciu-

dad no los entregará, claro está, si no tiene la seguridad de que han de ser administrados honradamente. Pasa bien: la ciudad los entregará. La mayoría republicana está dirigida por un hombre honradísimo, Vicente Marco Miranda. Su actuación es una garantía de honradez. Marco Miranda es concejal por segunda vez y redactor jefe de «El Pueblo». Vive modestamente de su sueldo como periodista y de sus traducciones del francés y del latín. Cuando fué concejal por primera vez, salió del Ayuntamiento tan pobre como entró. Fué en la época de la coalición y le hubiera bastado dejar de oponerse a algunos negocios—un catarro oportuno—para conseguir una gran fortuna. Pero Marco—a quien quieren todos los republicanos—supo mantenerse digno y honrado. Con este hombre al frente piden los republicanos a Valencia los millones que necesitan para sus reformas.

Los republicanos han realizado una eficaz política de subsistencias. Pueden hacer los Ayuntamientos en este aspecto, pero el de Valencia ha cumplido con exceso su deber. Por dos veces se ha incautado de los hornos para lograr el abaratamiento del pan. Lo intentó otra vez, pero le faltó el concurso de los obreros. Resultó que se dispuso otra vez la incautación, porque los hornos pagaban a una nueva baja. Ante la actitud de los republicanos,

los horneros bajaron el pan, porque el Ayuntamiento estaba seriamente decidido a la incautación, aunque el pan lo tuvieran que elaborar los guardias municipales o aunque faltase pan en Valencia. No hay que decir que ningún panadero votará en lo sucesivo a los republicanos. De estas cosas vienen todas las campañas en contra de la mayoría del Ayuntamiento.

Un teniente de alcalde republicano—Don José Cano— está encargado de la inspección de los establecimientos de comestibles. Diariamente decomisa comestibles averiados. De una cooperativa de detallistas decomisó hace pocos días siete carros de comestibles averiados.

Además el Ayuntamiento tiene un economato y un grupo de hornos—proyecta la construcción de tres grupos más— que administre autónomamente la Junta de Defensa de Obrero.

Falta aún algo que decir y lo diremos con el mismo desorden—que los lectores perdonarán—con que está escrito éste, es udando los diversos temas de la política municipal valenciana a medida que acuden a la memoria.

Carlos ESPLÁ

Valencia Diciembre 1921.

1.2a/366.

A.P.C.E.
SIG.: 1.2a/366